

Hoi An

Henry Bastilla



Capítulo 1

21 abr. 2019 11:43 LA CHICA DE HOI AN La chica que conocí en Hoi An, me hizo vivir una historia particular...



Estaba yo en toda la orilla del río y había en ese punto un buen encuadre para una excelente foto, pero ella, la chica de Hoi An, estaba sentada mirando a ninguna parte y estorbando en todas, así que le señalé con amable gesto, que se hiciera a un lado, mientras en español realmente le decía, quítese vieja loca, un juego divertido que en algún momento me puede costar caro si alguien resulta hablando español sin que yo lo sepa. El caso es que al levantarse aquel estorbado ahí, se convirtió en la más hermosa de las mujeres, con su vestido rojo que contrastaba con su blanca piel y sus malditos ojos negros y la mirada triste, y el caminar confuso de quien no sabe, dónde me hago señor que no le estorbe, y entonces le dije que se hiciera en mi vida para siempre, que se quedara, porque en adelante no habría otro lugar ni nombre, pues ahora solo era la chica de Hoi An. Pero no me entendió lo que le dije, o quizás sí, porque ya en adelante solo quería estar conmigo, y me dijo que le tomara una foto, y otra aquí por favor con el pie sobre la banca, y otra más aquí, como si estuviera feliz, y digo si estuviera, porque esa misma noche conversando, y para no entrar en detalles, me contó que en el instante mismo en que ella era un estorbo para mi foto, también pensaba que lo era para este mundo, así que se iba a suicidar...

Y es así la chica de Hoi An no ha muerto esa noche por andar conmigo, y entonces le hablé de la muerte más que de la vida y del río y de las luces, los faroles, del Fanzipan, del avión que me trajo y se fue sin mí, del tren que casi no sube la montaña, de una moto con tres que ríen, de las despedidas, del hotel de las cagadas de perro, de los ojos que ya no me verán y del mar, de tu mar de Hoi An que nunca conocí, por estar con la chica de Hoi An que ya no quiere morir...

Y todo fue maravilloso hasta el tercer día ya en la noche, sentados junto al río, hablando sin entendernos, y mirando a un chico que está solon la mesa del lado, me dice, tiene los ojos tristes, y al mirar a aquel chico, efectivamente, tenía los ojos tristes, así que de repente ella separó y fue donde él y se sentó y al rato le dio un abrazo y hablaban, mientras yo en mi rabia me preguntaba pero qué putas es lo que habla esta puta, si ella no sabe inglés, pero ahí estaba ella hablando en lenguas con el muchacho de

los ojos tristes, y así se fue la noche, yo solo en una mesa, y el chico de los ojos tristes con la chica de Hoi An en otra...

Yo me fui y no volví a saber de ella, bueno, en realidad no quise saber de ella, porque luego esa noche me envió muchos mensajes que no quise leer... Hoy que estoy en Ho Chi Minh, a mil kilómetros de ella los leí..., me había escrito, "sé que estarás enojado, pero el chico de los ojos tristes me había dicho que se iba a suicidar, así que al igual que lo hiciste conmigo, le he dado un abrazo, y le hablé de ti, y de tu avión y del tren y de la moto de tres y del mar que te fuiste sin conocer por estar conmigo, y sabes que no hablo inglés, pero le hablé, y yo creo que me entendió, porque si la vida cambió y entonces se ha ido sin sus ojos tristes, y ya me fui a la mesa y tu no estabas, eres como ese avión que trajo, solo que ahora eres tú el que se fue sin mí".

Y esa es la historia de la chica de Hoi An, la que me estorbaba para tomar mi foto... me estorbaba para tomar mi foto...